



TEATRO

Jaume Melendres

No matéis a la gallina

Título: Muts i a la gàbia.
Autor: Joan Gimeno.
Estreno: Cúpula Venus, 4-7-79.
Intérprete: Joan Gimeno.

La Cúpula Venus se está convirtiendo en un mar propicio a los navegantes solitarios del teatro, y éstos, a su vez, han proporcionado al local lo mejor de esta temporada. Primero fue Xus, con la ayuda casi anónima de Víctor. Ahora ocupa el escenario Joan Gimeno, un antiguo actor del grupo U de Cuc, que con su «Muts i a la gàbia» se lanza, sin antecedente alguno en el género, a la arriesgada prueba del cabaret.

Para mayor seguridad, toma prestado el barco. Un barco un poco viejo ya, pero de probadas condiciones marineras: se llama «Cabaret», se llama Liza Minnelli, se llama Fosse. Podría decirse que es un barco que anda solo. Gimeno, en este sentido, vive de rentas ajenas. El mueve la boca y la Minnelli canta; él mueve el cuerpo y la Minnelli inventa. Algunos se preguntarán qué interés puede tener este trabajo que ni siquiera es paródico, que es una seducida y fiel reproducción de otro trabajo. Y cabe afirmar que, desde este punto de vista, el interés es escaso, puramente escolar. Gimeno demuestra que sabe leer. Pero hay algo más. Como un copista de museo que no se conforma con vender reproducciones, Gimeno coloca de vez en cuando, entre los falsos Minnelli, sus propios originales. A mi juicio constituyen lo mejor de «Muts i a la gàbia». La fuerza imitadora de Gimeno se transforma entonces en fuerza creadora. Entonces, Gimeno no sólo se gana el pan con el sudor de su cuerpo, sino también con el de su imaginación y nos deja el recuerdo de un actor furioso que ve en el espectador una manzana prohibida y la quiere morder sin disimulo. Hay mucho en este espectáculo de la inexperiencia del joven jugador de fútbol que va a buscar todos los balones sin com-



Ella pone el barco

prender que, a veces, es mejor estar quieto y esperar que lleguen para poder jugarlos luego con mayor provecho. Pero hay también una generosidad, una entrega — como dirían los cronistas deportivos— poco comunes. En ocasiones, Gimeno se equivoca de forma rotunda, como es el caso de su último número (al estilo de mister Kemp), que ni es sofisticado ni decadente —tal como reza el subtítulo del espectáculo— sino, simplemente, pedante y malo. Sin embargo, otras veces acierta, y a Gimeno sólo se le puede reprochar que no haya tomado la precaución de buscar un ojo exterior para seleccionar y dosificar tanto esfuerzo.

La penuria artístico-económica, las dificultades de programación obligan a los responsables de la Cúpula Venus a cometer aberraciones tales como confiar a un único actor, a una única actriz, una sesión entera. Esta temporada debiera servirles de experiencia. Ha permitido explorar la cantera, descubrir valores positivos. Ahora deben crear el estilo Venus, la línea Venus. No pueden limitarse a contratar shows si quieren que su sala sea un polo de atracción permanente, una verdadera casa de placer. No se puede esperar que personas como Xus o Gimeno, nuevos en el oficio, hagan lo que no hacen ni los más expertos. No matéis a la gallina.

«El perro del hortelano»
Autor: Lope de Vega
Versión: Juan Antonio Castro
Dirección: Manuel Canseco
Intérpretes: Nicolás Dueñas, Francisco Hernández, Julia Trujillo, Luis Perezagua, Carlos Torrente, Aná Gracia, Azucena Narros, Etelvina Amat, Carlos Torrente, Lorenzo Collado y Juan Grisán
Real Colisen de Carlos III. El Escorial

En el mundo del teatro hay a veces gestos emocionantes, actitudes vocacionales infrecuentes en cualquier otro ámbito. El teatro tiene todavía ese gancho que conduce a ciertas gentes a adoptar decisiones casi heroicas. De repente, un grupo de profesionales se reúne, decide formar una compañía, consigue un teatro, se van a vivir a El Escorial que es donde la sala está ubicada y, contra viento y marea, se proponen representar a nuestros clásicos.

Así se ha formado la Compañía Española de Teatro Clásico, de la que forman parte actores como Julio Trujillo, Manuel Galiana, Nicolás Dueñas, Etelvina Amat, etc., bajo la batuta de Manuel Canseco. Han aprovechado el maravilloso teatrillo de Corte, recién restaurado, de El Escorial, y, sin ayuda alguna oficial, se han puesto en marcha.

Las intenciones son más o menos descabelladas, más o menos realistas, aunque todos ellos sean conscientes de las limitaciones propias. Pretenden, nada menos, que representar una obra clásica española cada quince días: don Quijote dando lanzadas contra las aspas del molino. Pero ahí están. Este es su programa de acción: «Casa con dos puertas, mala de guardar», de Calderón; «El perro del hortelano», de Lope; «Burlas de secreto amor», sobre textos de Torres Naharro; «El cisma de Inglaterra», de Calderón; «El domine Lucas», de José de Cañizares; y «El desdén con el desdén», de Moreto.

Ustedes juzgarán si el empeño es o no quijotesco. Pero ocurre